

FIN DE PARTIDA. ACERCA DEL 'LÍMITE INTERNO' DEL CAPITALISMO SEGÚN LA CRÍTICA DE LA ESCISIÓN DEL VALOR

Clara Navarro Ruiz

Universidad Complutense de Madrid

claranavarroruiz@gmail.com

Resumen:

El presente artículo aborda la noción del "límite interno" del capitalismo, un concepto desarrollado desde la crítica de la escisión del valor (*Wertabspaltungskritik*). Para ello, comenzamos analizando brevemente algunos aspectos relacionados con el concepto de globalización, por medio del texto *Das Weltkapital* de Robert Kurz. Después explicamos el concepto de límite interno gracias a algunos otros textos de este mismo autor.

Palabras clave:

Crítica de la escisión del valor, límite interno, capitalismo, Robert Kurz.

Abstract:

The present article tackles the notion of the "inner limit" of capitalism, a concept developed by the critique of the splitting value (*Wertabspaltungskritik*). In order to do so, we start analyzing briefly some aspects related to the concept of globalization through Robert Kurz's *Das Weltkapital*. Then we explain the concept of the inner limit thanks to some other texts of this same author.

Keywords:

Critique of the splitting value, inner limit, capitalism, Robert Kurz.

Recibido: 07/10/2016

Aceptado: 18/10/2016

En las siguientes líneas pretendemos analizar una de las tesis principales de la "crítica de la escisión del valor" (*Wertabspaltungskritik*)¹: la de la constatación de que el capitalismo actual habría alcanzado hace ya algún tiempo su "límite interno", es decir, la imposibilidad de éste de reproducirse de manera real y efectiva. Siguiendo esta tesis, para estos autores, lo único que tiene ya lugar en el espacio de la economía política es la *ficción* misma de la valorización del valor, lo que le otorga al capitalismo un carácter inestable y propenso a crisis económicas de cada vez mayor profundidad. Sin duda alguna, esta es la tesis que más críticas ha despertado entre los estudiosos de Marx. Ha llegado a ser calificada de "profecía despótica" (Stützle 2001) y parece otorgar a otros críticos la prerrogativa de calificar a Robert Kurz como un autor que, sencillamente, se encuentra cómodo y favorecido en su papel de crítico al margen de los discursos habituales en el marxismo (Heinrich 2000).

Aquí no nos interesan los ejercicios de cuestionamiento más bien cercanos al diagnóstico psicológico, y nos proponemos intentar dar cuenta de la potencia de la propuesta de la crítica de la escisión del valor. Para analizar la noción mencionada, que abordaremos bajo la perspectiva de la economía política y basándonos en los escritos de Robert Kurz, comenzaremos por ver brevemente el concepto de globalización, mostrando cómo los actuales instrumentos y estrategias productivas de los agentes económicos denotan claramente un contexto de crisis generalizada que cuenta con algunos años; tras esto, nos remitiremos a algunos fragmentos del kurzeano *Geld ohne Wert*, en los que mejor se explica la noción de límite interno desde la perspectiva de la crítica de la escisión del valor. Cerraremos con algunas conclusiones de carácter general acerca de la concepción del capitalismo a la que

¹ Es necesario poner de manifiesto algunas características de la "crítica de la escisión del valor" (*Wertabspaltungskritik*) dado que quizá sea todavía algo desconocida en el ambiente académico hispanoparlante. La crítica de la escisión del valor puede definirse brevemente como una línea de investigación de raigambre marxiana desarrollada a partir de los años 80 en Alemania, que tiene claras influencias de la teoría crítica clásica, particularmente, de la figura de Th. W. Adorno. Proveniente de la originaria "crítica del valor" (*Wertkritik*), y en oposición a otros autores marxianos de filiación adorniana (Backhaus, Reichelt) desarrolla un pensamiento que busca pensar la lógica del valor más allá de los postulados del marxismo tradicional y con la caída del llamado "socialismo real" siempre presente en el horizonte teórico. Sus autores más representativos son, sin duda, el ya fallecido Robert Kurz y Roswitha Scholz. A pesar de que la mayoría de los textos de esta corriente se encuentran todavía pendientes de ser traducidos al castellano, para más información, el lector puede consultar textos en diversas lenguas en [<http://exit-online.org/>] y, en castellano, diversos textos, tales como MAISO, Jordi, MAURA, Eduardo (2014) "Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moïse Postone y Robert Kurz", en *Isegoría*, nº50, enero-junio, pp. 269-284, JAPPE, Anselm., MAISO, Jordi, ROJO, José Manuel (2015) *Criticar el valor, superar el capitalismo*. Madrid: Enclave de libros, JAPPE, Anselm, KURZ, Robert, ORTLIEB, Claus Peter (2014) *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2ª ed., o, de reciente aparición, JAPPE, Anselm (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

nos aboca necesariamente la asunción de esta noción, mostrando su capacidad de análisis.

EXPORTACIÓN, ESTADO, MONEDA, FINANZAS ANTE EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

El Capital, fuerza motora de la sociedad moderna, parece mantener intacta su vitalidad a día de hoy. Dejando aquí de lado su genealogía histórica —que sólo puede entenderse a partir de la reiteración performativa de la actividad de los productores privados enfrentados entre sí—² nadie puede negar que éste estructura la sociedad a su servicio y vertebra la política de orden institucional.

Una de las causas de este éxito es que, como tal (Kurz 2005: 36 y ss.), el Capital es asocial y apátrida. El espacio de acción socioeconómico sobre el que busca actuar sólo está limitado por las posibilidades técnicas presentes en una sociedad, y si pudiera, iría más allá de los límites del globo terráqueo en su búsqueda por introducir toda actividad en el sistema del trabajo abstracto y la valorización del valor. Su alma abstracta, consistente tan sólo en ser *money which begets money*, necesita para su materialización y pervivencia la conformación de dos totalidades confrontadas. En primer lugar, el espacio funcional de su efectiva aparición, como proceso productivo, distributivo y de comercialización, en el que distintos agentes inmersos en relaciones de competencia se enfrentan en el mercado por hacerse con la cantidad más grande posible del plusvalor realizado por el conjunto de la sociedad. En segundo lugar, y para satisfacer las necesidades estructurales de este proceso, es necesario un espacio funcional, que es conformado por las economías nacionales. La aparición del Estado Moderno y sus particulares objetos de gobierno (piénsese aquí en los discursos acerca de la *gubernamentalidad* foucaultiana) pueden ayudarnos a aclarar en qué haya de consistir lo específico y novedoso de este segundo espacio con respecto a otros sistemas de poder anteriores. El capitalismo, sistema que aúna ambos espacios, muestra así un carácter paradójico desde su

² Bajo nuestra perspectiva, que proviene del enfoque de la crítica de la escisión del valor sin coincidir al completo con ella, la lógica del valor sólo puede comprenderse como una reificación de una determinada praxis productiva, en un proceso de sedimentación de carácter performativo, análogo hasta cierto punto a la visión que Judith Butler tiene de la construcción cuerpo-género-sexo. Para más información, en una aproximación que todavía aguarda más trabajo por nuestra parte, puede consultarse nuestro escrito "El tablero áureo. Consideraciones sobre la teoría del valor en Robert Kurz", que hará su aparición próximamente en la revista *Constelaciones*. Quisiera aprovechar la ocasión para agradecer aquí a I. Luengo y P. Sánchez sus comentarios y observaciones sobre teoría de género y feminista. Éstas han sido muy importantes en la concepción de la visión de la teoría del valor que aquí nombramos.

inicio: se trata, por un lado, de una "socialización asocial", carente de límites geográficos, políticos y consuetudinarios, tendente siempre a la conformación de un *sistema mundial* o *mercado mundial*; mientras que al tiempo necesita para poder ponerse en funcionamiento de un espacio social, regulado y limitado, que a imagen y semejanza de la esfera de la sola economía, se dará bajo la forma de una multiplicidad de economías nacionales inmersas en relaciones de competencia. Particularidad y universalidad se entrecruzan así en un proceso aparentemente infinito, cuyo cáriz en los últimos tiempos se ha analizado preferentemente a través del eje de coordenadas conceptual "globalización", que pasamos a explicar.

Aunque todavía útil como concepto, la "globalización", antaño objeto de múltiples investigaciones, parece haber quedado relegado a un segundo plano en el ámbito académico en favor de otros términos, como "gobernanza" o "neoliberalismo". Precisamente, una de sus características más notorias lo comparte con el último de los términos mencionados, y es que "globalización" (o "mundialización") se caracteriza por ser un término fundamentalmente elusivo, que alternativa o simultáneamente hace referencia a los planos económico, cultural, social y político. Un rápido examen de algunos textos al respecto (Aguirre Rojas 2000, Alonso Gutiérrez 2004, Fazio Vengo 2003, Morales A. 2000) dejan ver que éste da cuenta de la crisis del espacio o hecho "nacional", lo que está fundamentalmente relacionado con varios factores: en primer lugar, la liberalización y desregulación de los mercados, en segundo lugar, el desarrollo e impacto sobre los procesos productivos de las nuevas tecnologías resultado de la revolución microelectrónica, así como la aparición de las llamadas "tecnologías de la información"; y en tercer lugar, el favorecimiento de una sociedad de consumo y una homogeneización de los hábitos del mismo a escala global, factor que obviaremos en estas líneas. Cabe destacar que se subraya siempre su carácter asimétrico y desigual, lo que ha de comprenderse en el contexto de una economía capitalista que tiene serias dificultades para reproducirse con normalidad desde los años 70. Las nuevas características de los fenómenos económicos que tengan lugar en este contexto nos ofrecerán sin duda una mejor radiografía conceptual, un ejercicio que afortunadamente Robert Kurz ha emprendido en *Das Weltkapital* y que pasamos a describir.

En primer lugar, resulta relevante el nuevo carácter que ha adquirido el fenómeno de la exportación. Tradicionalmente, éste, y en general, el salto al plano multinacional de las corporaciones, era de carácter expansivo. Se buscaba aumentar el espacio de acción de una empresa a través de inversiones que buscaban ampliar los márgenes de beneficio y acrecentar así la capacidad y volumen de producción. En el contexto de la tercera revolución industrial, nos dice Kurz, la exportación de capitales (Kurz, 2005: 84 y ss.) ha de entenderse en conexión con una violenta contracción del capital mundial real, causado por la destrucción de fuerza de trabajo

que ha provocado la tecnología microelectrónica. Se busca "producir más barato" a través de una dinámica que intenta eliminar a los distintos competidores, destinada en lo fundamental a descargar de costes supérfluos a la ya efectiva capacidad productiva de los capitales. Así, el fenómeno de la exportación sólo puede leerse hoy como una estrategia funcional que busca *racionalizar* inversiones y posibilitar la pervivencia de la creación de valor. Bajo las estrategias de racionalización pueden subrayarse, entre otras, la *deslocalización* de los centros productivos a lugares donde la obra de mano resulta menos costosa que en los países altamente industrializados, o la *externalización* de funciones en todos los ámbitos posibles de la empresa, dando lugar al fenómeno del *outsourcing*.

En segundo lugar, ha de marcarse el particular (Kurz, 2005: 92 y ss.) estatus que las nuevas tecnologías de la comunicación adquieren en conjunción con la dinámica capitalista. Tal y como expresa nuestro autor, la conexión informacional no es sólo más profunda que en el pasado, sino que sus costes se han abaratado exponencialmente. Aparentemente, sólo cabe celebrar las nuevas posibilidades comunicativas como un gran avance, pero éstas entran en permanente contradicción con el fin de la valoración del valor. Al fin y al cabo, la economía capitalista se sustenta sobre la contraposición de productores privados, lo que es incompatible con la conexión y cooperación que estas nuevas tecnologías provocan, lo que lleva a la dinámica capitalista a su disolución. Así, muy paradójicamente, lo que aparece a nivel económico como disolución (de capitales, centros productivos, etc.) constituye en realidad un nivel más profundo de conexión tecnológica y comunicativa, en definitiva, todo lo contrario a la misma. En este aspecto, el Capital ha creado ya las condiciones de su propia superación, pero sin una proyección política consciente en esta dirección, esta circunstancia sólo se ha materializado hasta ahora en una economía cada vez más quebradiza.

Según Kurz, esta serie de factores de carácter económico es lo que finalmente lleva a la crisis al "espacio nacional" que tanto se comenta en los estudios sobre globalización. Lo que en éste ocurre es sencillamente la maduración de una de las contradicciones más fundamentales que existen en el capitalismo (ya prevista por Marx): la que existe entre la actividad productiva de la economía y el Estado o política como elemento mediador y posibilitante de la primera. Estado nacional y economía aparecen cada vez más violentamente como entidades polares, enfrentadas, tengan o no intereses explícitamente divergentes. Ahora, dicha relación se media de forma precaria por organismos de carácter transnacional (FMI, BCE) cuya legislación en poco o nada depende de los Estados que se ven sometidos a las

mismas³.

De nuevo, virtualidad de las posibilidades y realidad entran en contradicción: pues puede decirse que el Capital, en tanto lleva a la aniquilación a los espacios nacionales, conduce virtualmente a una sociedad mundial universal, pero sólo bajo las formas coactivas que permiten su reproducción propia. Por ello, de él surge una sociedad necesariamente ligada a la confrontación, donde se privatizan beneficios y se socializan costes y pérdidas. En este sentido, cabe afirmar aún que el nuevo carácter de la actividad económica no sólo se confronta con las estructuras estatales, sino también con sus propios mercados, es decir, con la estructura propiamente económica que permite la valorización del valor. Y es que (Kurz, 2005: 111) el "mercado mundial, por un lado, es el espacio funcional de carácter inmediato, y ya no filtrado nacionalmente, de la actividad empresarial transnacionalizada en el nivel de la *producción de mercancías y la circulación de medios de producción*", pero "por otro lado se compone, como antes, a partir de los mercados nacionales en el nivel de la *circulación de medios de consumo*, del consumo masivo del cliente final", dado que al fin y al cabo "un mercado de clientes [...] sólo puede existir en el contexto de una regulación estatal (nacional)". Así, si el mercado mismo no se puede pensar sin un espacio nacional, estatal, particular, tampoco puede pensarse el capitalismo como sistema de producción desligado de particularidades.

Vayamos ahora a la concepción del dinero, y más particularmente, de la moneda. Si bien este asunto tiene una complejidad de la que no nos podemos hacer cargo aquí, expondremos algunas características acerca de la misma que Kurz presenta en *Das Weltkapital*.

Resulta imprescindible comenzar con algunas características generales acerca del dinero. En primer lugar hay que tener en cuenta que, en sí mismo, el dinero es la *forma de aparición social* de la abstracción de valor. Expresa, de una parte, la universalidad abstracta del Capital que está por encima de toda nación o límite territorial. De otra, pudiendo tan sólo existir bajo la forma de la *moneda*, su materialización es necesariamente particular. La moneda, en su propia existencia, es

³ Para un mapa metateórico que permita abordar esta nueva situación, es muy útil consultar BRENNER, Neil, PECK, Jamie, y THEODORE, Nik: (2011) "¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas." En *Urban*, 1: 21-40. Asimismo, y del propio Kurz, puede consultarse acerca de los problemas del Estado, desde una perspectiva distinta, KURZ, Robert (2010). "Es rettet euch kein Leviathan. Thesen zu einer kritischen Staatstheorie". Primera parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7. Berlín: Horlemann; Segunda parte (2011) en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 8. Berlín: Horlemann, así como FLATSCHART, Elmar (2011). "Meso-Theorie des Staates ohne kategoriale Kritik? Bob Jessop's "The future of the capitalist state""". En, *Exit! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 8. Berlín: Horlemann.

la materialización de una relación problemática, *quiasmática*, entre particularidad (dada por su propia existencia como moneda) y universalidad (que proviene del hecho de ser la forma de aparición social de la abstracción de valor). Dicha contraposición, *lógicamente* siempre existente desde los comienzos del surgimiento de la moneda en su uso capitalista —habríamos de analizar su papel en épocas premodernas (Kurz 2012a, Türcke 2015), evitando proyecciones extemporáneas— cambia una vez (Kurz, 2005: 114 y ss.) el dinero se convierte en un fin en sí mismo, retrotraído sobre sí (o mejor: un fin *autotélico*, que tiene su comienzo y fin en sí mismo). Esto hace posible la forma específicamente capitalista de la valorización del valor y tiene su condición de posibilidad en el hecho de que el dinero aparezca, y sea, no sólo un "equivalente general" que permite el intercambio entre mercancías, sino también un "depositario de los valores", convirtiéndose así en una sustancia de valor de carácter autónomo. Esto es sólo posible allí donde el dinero es algo más que un mero símbolo, un mero "mediador", sino la auténtica "mercancía reina"; y tiene como *precondición lógica* la existencia de un *intercambio generalizado*, es decir, la existencia de una sociedad productora de mercancías⁴. Puestas así las cosas, con el dinero estamos ante un elemento *mediador* que ha mutado en *fin autotélico*, una existencia paradójica: un medio que tan sólo remite a sí mismo, un movimiento de mediación autorreferencial.

Ahora bien, no perdamos de vista que el dinero es tan sólo la materialización social de la abstracción de valor, cuya sustancia es el trabajo abstracto. Si unimos este hecho a su forma de mediación, puede decirse que el explicado movimiento de mediación autorreferencial es tan sólo el propio del valor y el "trabajo abstracto" como su forma de realización. La sociedad capitalista es una sociedad del trabajo en

⁴ La falta de espacio impide que entremos aquí o en líneas más abajo en las discusiones a que lleva este armazón conceptual, que ha dado lugar a la famosa discusión marxiana entre teorías monetarias y premonetarias. Una pequeña nota para que el lector comprenda a qué se refieren estos términos: si la aparición de la moneda como "mercancía reina" tiene como precondición lógica la existencia de una sociedad productora de mercancías, ¿cómo explicar la anterioridad histórica de la moneda? A pesar de que es evidente que ésta tenía un estatuto distinto en épocas precapitalistas, ¿cómo explicar entonces la adquisición de su nueva cualidad, teniendo en cuenta que la producción de mercancías generalizada sólo puede darse allí donde haya ya también un intercambio *generalizado de mercancías*? Mercancía y dinero en su faceta de "mercancía expulsada" se condicionan y originan mutuamente, lo que da lugar a la aparente imposibilidad de determinar cómo se originó el anclaje de la nueva cualidad de la moneda en el sistema capitalista, y más en general, cómo se desarrolló éste. Para más información, puede verse, en la perspectiva de la *Wertabspaltungskritik*, KURZ 2012a: 32-57, 112-157, mientras que del lado de otras lecturas marxistas de raigambre adorniana puede consultarse BACKHAUS, Hans-Georg. (2011) *Dialektik der Wertform. Untersuchungen zur marxischen Ökonomiekritik*, 67-299. Friburgo: Ça ira-Verlag,, 2ª edición revisada.

mor del trabajo mismo, del valor en mor del valor mismo, es decir: que busca tan sólo la *valorización del valor*. De este modo,

Bajo la forma de Capital el dinero debe tener ahora decididamente un valor propio, o dicho de otra manera: porque el valor económico abstracto se ha convertido en sustancia y síntesis totalitaria de la sociedad, al carácter del dinero como medio depositario de los valores [*Vertaufbewahrungsmittel*] le corresponde un significado central; y no puede nunca reivindicar su validez como mero símbolo, precisamente porque no simboliza ya los bienes de uso entre los que hay que mediar, y en éstos (según una expresión de Marx) "desaparece", sino que es en sí mismo la "sustancia final" [*Zwecksubstanz*]: la autopresentación [*Selbstdarstellung*] del valor como fin en sí, que precisamente se ha de mantener como tal, a través de todas sus exteriorizaciones en los profanos cuerpos de las mercancías, para poder volver a sí mismo en su forma pura (como Hegel ha formulado en camuflaje filosófico). En cierta medida, los bienes de uso "se extinguen" en el dinero, que ejecuta de manera cíclica el movimiento de valorización realmetafísico de la sociedad, para nuevamente ponerlo en marcha. (Kurz, 2005: 117)

Parece ahora incomprensible la posición de los economistas ortodoxos presentes en la actual academia, que toman el dinero como un "mero signo", una vez el debate entre metalistas y nominalistas se pusiera del lado de éstos últimos con figuras como la de Knapp. Este asunto, que puede parecer un debate meramente erudito, tiene no obstante una importancia decisiva a partir de el efectivo alejamiento del dinero de su base sustancial a partir del siglo XX: paulatinamente, ha pasado a ser únicamente garantizado por el papel moneda primero (ergo de manera exclusiva través de los bancos) e incluso, últimamente, tan sólo a partir del dinero de cuenta (de carácter electrónico).

Insistamos un poco más sobre las bases teóricas del dinero, aun a riesgo de ser repetitivos. La postura nominalista, esto es, aquella concepción que toma al dinero como una mera "cosa de valor", preconiza el valor de uso del dinero como medio de cambio e invisibiliza su sustancia, el trabajo abstracto. Ya lo hemos dicho (Kurz, 2005: 119 y ss.): a partir de la Modernidad capitalista, la esencia del oro o de cualquier otro metal precioso que a) funcione como y b) sea dinero es el valor puro, un *quantum* de "trabajo abstracto" bajo una forma aprehensible y cósica.

Evidentemente, esto nos aleja de una concepción del dinero de carácter metalista o naturalista, que vendría a afirmar que el oro u otros materiales análogos son "mercancía reina" debido a sus *solas y propias características físicas naturales*. En la postura de Kurz, dichos materiales preciosos se convierten en "mercancía reina" sólo

en tanto son *puros medios de representación del valor*, y por tanto, abstrayendo en este sentido de su correspondiente mero valor de uso. La sustancia que conforma el dinero, el trabajo abstracto, no es de carácter natural, sino que se trata de (Kurz, 2005: 119) la "*sustancia de la forma de relación social de carácter realmetafísico*", relación social cuyo contenido es "el gasto de energía humana abstracta, como un medio en sí mismo de carácter fetichista".

Bajo esta concepción, la sucesiva desconexión del dinero de un valor sustancial propio (es decir, su aparente transformación en símbolo de meras funciones económicas) significa que el valor está perdiendo su sustancia propia a causa del desarrollo de las fuerzas productivas, inmersas en relaciones de competencia. Dicho desarrollo hace que, cada vez en mayor medida, se elimine fuerza de trabajo humana del proceso de producción, estrechando los márgenes en que el movimiento autotélico del conjunto trabajo abstracto-valor-dinero puede reproducirse sin fricciones. Fenómicamente, dicho proceso aparece siempre como una *crisis del dinero*. Sólo en este sentido puede leerse la creciente importancia de las finanzas y la necesidad del crédito para comenzar procesos de producción que existe en la actualidad. Si bien volveremos sobre ello líneas más abajo, debe decirse aquí que las actuales formas de crédito provienen cada vez en menor medida de capitales baldíos o sin valorizar, sino antes bien, de la virtualidad de una creación de valor futura presupuesta a un proceso productivo determinado (que sólo puede, en realidad, *realizarse o verificarse como productiva* una vez realiza su mediación en el mercado).

Tras estas consideraciones teóricas podemos pasar ya al plano de la historia y los hechos ocurridos. Tal y como expone Kurz, la dimensión de posible crisis que acabamos de exponer apareció fenoménicamente a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En esta ocasión fue el Estado el que adquirió un papel preponderante en la solución al mismo, pues fue éste el que se erigió como garante del papel moneda que los distintos bancos nacionales emitían. En un principio estuvieron aún ligados de manera directa a la sustancia del valor a través del "patrón oro", que implicaba la conversión garantizada del papel moneda en mercancía áurea. El oro se convirtió entonces en efectivo "dinero mundial", pero se abrió la puerta al desarrollo de una concepción nominalista del dinero tan pronto como la garantía estatal se empezó a destacar como la verdadera instancia mediadora del conjunto: el dinero se convirtió casi en un producto jurídico que podía ser utilizado a antojo de los intereses del Estado. Esta consideración —materializada históricamente en desastres económicos como la espectacular inflación de Alemania en el transcurso de la primera guerra mundial— pudo mantenerse ligada a la sustancia al oro todavía con el acuerdo de Bretton-Woods, confirmando a Estados Unidos como el último gran poder

económico-militar a escala planetaria. Su suspensión a partir de los años 70 implica que toda valorización del valor que ha tenido lugar desde entonces es sólo posible sobre la base de una base monetaria cada vez más frágil, lo que ponen de manifiesto los cada vez más rápidos e inestables cambios en los cursos de las distintas monedas. Mientras tanto, desde la economía ortodoxa dichos cambios se explican cada vez más por la doctrinas subjetivas del valor, en lugar de investigar si hay algún tipo de objetividad que ponga en relación al dinero con los otros dos elementos que permiten la reproducción del sistema capitalista, el trabajo y el valor.

La globalización, en fin, en tanto destruye la propia base funcional productiva de los Estados, provoca también la obsolescencia del dinero. Por decirlo de manera sencilla, con Kurz (Kurz, 2005: 124 y ss.): el destino de la economía nacional es al mismo tiempo el destino de su moneda y el dinero, que puede ser tan transnacional como el Estado que lo acuña y garantiza: es decir, nada. No hay más que la moneda bajo su forma constituida político-jurídicamente. Una vez la garantía jurídico estatal del "medio de pago legal" se ha agotado, se ha extinguido también la síntesis social bajo la forma del dinero. La globalización expresa no sólo la obsolescencia del "trabajo abstracto", sino también la de su expresión material convertida en fin en sí mismo.

Pero el ser humano no resiste el nihilismo, así que ¿qué hacer una vez los procesos productivos se han agotado, puesto que se ha agotado también la sustancia del trabajo que lo acompañaba? Si la consigna capitalista por excelencia es recuperar cuanto antes el *business as usual*, la obtención de dinero y el aumento de capitales habrá de pasar de puntillas por el proceso productivo y trabajar en el plano más especulativo y ficticio. En este marco entendemos la progresiva importancia de las finanzas a partir de la época de la globalización, que han llegado a adquirir un estatuto de práctica autoreferencialidad.

Desde luego, los instrumentos financieros y crediticios, de una u otra manera, han existido siempre en el capitalismo, pero para entender la cualidad novedosa que adquiere en la globalización es necesario repasar brevemente el conjunto conceptual sobre el que reposa la valorización del valor.

Pues bien, (Kurz, 2005: 246-248) el Capital atraviesa distintas etapas de transformación en el proceso de valorización: primero, todo capital es capital dinerario, dinero, que se destina al objetivo de su aumento. Así, el capital dinerario adquiere en primer lugar la forma de fuerza de trabajo y medios de producción (capital productivo), que arrojan como resultado de su consumo productivo mercancías (convirtiéndose así en capital de mercancías o mercantil) que, pasando a la esfera de la circulación de mercancías y vendiéndose pues en el mercado, retornan en la forma de una suma de dinero aumentada: se trata, como sabemos, del conocido esquema D-M-D'.

Ya sabemos que el dinero es forma de aparición del valor y su sustancia el *trabajo abstracto*, es decir, que el capital dinerario no puede conceptualizarse sin éste. Así, D-M-D' o Dinero-Trabajo-Mercancía-Dinero (aumentado) son dos maneras idénticas de expresión del proceso de valorización, y los tres elementos son igualmente necesarios para la correcta reproducción del ciclo de valorización de capital. Todo dinero que no esté respaldado por la sustancia del trabajo abstracto ha de denominarse *dinero ficticio*.

La relación de este conjunto tripartito puede, en cualquier caso, sufrir desproporcionalidades y perturbaciones en su proceso de ejecución y realización, y particularmente, el dinero, en calidad de "mercancía reina", tiende a autonomizarse del resto de elementos, tal como ha demostrado el desarrollo histórico del capitalismo. El capital dinerario ha adquirido un aparente movimiento propio de carácter autónomo, resultando finalmente en la actual desconexión estructural de las finanzas con respecto a la economía real. Esto no ha de verse como un nuevo estadio en el desarrollo de potencialidad infinita del capitalismo, sino antes bien, "su parálisis histórica" y señal de una crisis de carácter último, que señala el límite interno del capitalismo. Veamos algunos aspectos que hacen esto presente en las finanzas, sin perjuicio de que líneas más abajo ofreceremos la explicación conceptual de este fenómeno.

En primer lugar (Kurz, 2005: 266 y ss.), ha de comprenderse que las finanzas han reposado hasta ahora de manera predominante sobre la acumulación real de capital y en el movimiento y resultado de sus réditos. Por el contrario, lo que actualmente puede observarse es que la atención se centra en el solo movimiento autorreferencial de los precios de las distintas participaciones en Bolsa, un interés exclusivo en la sola circulación de los títulos de propiedad. Lo que este hecho denota es que, en lugar de la *expectativa de ganancias provenientes de la acumulación real de capital* (originada a través del proceso de transformación del capital, lo que se da en el movimiento cíclico D-M-D' en base a su estructura tripartita Dinero-Trabajo-Mercancía, el movimiento de los dividendos, instrumentos financieros clásicos), se da la *expectativa de ganancias tan sólo a partir de otras expectativas de ganancia de segundo grado*, es decir, *a partir de las solas especulaciones sobre el futuro de la propia economía*.

Lo recién explicado, en conexión con la crisis de acumulación real, ha provocado que algunos autores (Lohoff & Trenkle 2012) denominen el capitalismo actual como un "capitalismo inverso". La imposibilidad de llevar a cabo procesos de valorización del valor con base real y la masa de dinero en circulación en los mercados financieros ha causado que, finalmente, sean éstos últimos los que generen la producción material, llevando así a la construcción de distintas burbujas y como

consecuencia de las mismas, crisis de carácter cada vez más profundo.

En segundo lugar, y como efecto secundario proveniente de lo hasta ahora explicado, puede observarse una mayor importancia del *consumo* en todos los niveles (empresarial, estatal, privado) en detrimento de la *inversión*. Esto se explica dado que el sólo movimiento de precios de las participaciones en Bolsa no es un juego de suma cero, sino que exige un permanente aumento de los valores en orden a obtener beneficios ficticios, como puede observarse en cualquier movimiento especulativo. Además, en tercer lugar, y en base a la exigencia de un permanente aumento de las ganancias ficticias, puede observarse en tercer lugar una recurrente necesidad de transformación y reducción de cualquier tipo de actividad productiva o comercial en un título financiero —llegando al paroxismo, pues entidades jurídicas tan aparentemente ajenas a la Bolsa, como los clubes de fútbol, también se plantean dar el salto a la misma—.

En definitiva, con la desconexión de la economía real respecto a la economía financiera estamos ante un cambio de paradigma en la economía moderna (Kurz, 2005: 274 y ss.), pasando del primado de la producción al de la circulación, llegando a crear la ilusión de que la "esfera de circulación de los mercados es también una especie de esfera de producción *sui generis*". El centro de la economía es ahora un mercado global de títulos de propiedad, convirtiendo al mercado de mercancías en un mero apéndice. Lo absurdo de esta concepción se deduce con facilidad teniendo en cuenta la estructura teórica sobre la que reposa el dinero y la valorización del capital, y la facilidad con la que dicha concepción se ha impuesto, otra señal de que nos encontramos ante una mera "huida hacia delante" de un sistema económico que ha agotado ya su capacidad de reproducción. Digámoslo claro: la obtención de beneficios *reales*, y por tanto, la verdadera *valorización del valor y acumulación del capital* se da si y sólo si éste atraviesa todas sus etapas de metamorfosis (recordemos: Dinero-Trabajo-Mercancía-Dinero'). La actual autorreferencialidad de las finanzas puede que cree la apariencia de generar trabajo en tanto pone en marcha procesos productivos. Pero todo proceso productivo ha de verificar su rentabilidad, y la inestabilidad de las finanzas, o la importancia de conceptos cada vez más anclados en caracteres subjetivos (como "prima de riesgo", índice que tan sólo expresa la "confianza de los inversores") da buena cuenta de que el capitalismo ya no parece fiarse de sí mismo.

Tras este pequeño recorrido, tan sólo nos queda poner de manifiesto cuál es el juicio global de Kurz y la *Wertabsplaltungskritik* acerca de la globalización. Teniendo en cuenta el conjunto de factores que hemos detallado, éste está íntimamente relacionado con una crisis profunda del sistema capitalista. Efectivamente, "[la] globalización, de este modo, no es otra cosa que un recrudescido proceso de crisis, en el que el Capital, aguijoneado por la revolución microelectrónica, escapa a sus

propias contradicciones internas, por medio de lo cual los despliega de manera aún más afilada, confrontándose a su propio límite interno de manera aún más inexorable" (Kurz 2005: 59). El vistazo que hemos realizado a algunos fenómenos ligados a ella parecen confirmar dicho juicio. Ahora queda determinar, de manera más concreta, qué significa el "límite interno" al que el capital se aproxima.

EL LÍMITE INTERNO DEL CAPITALISMO

La determinación del límite interno del capitalismo se enfrenta, de entrada, a dos dificultades de distinto tipo. En primer lugar, una dificultad de carácter filológico. Los textos en los que Marx se refiere a dicho asunto son escasos y se encuentran en su mayoría en el tercer libro del *Capital*, texto que es sólo un manuscrito y por tanto no posee la claridad del primer tomo. La necesidad de un trabajo más exhaustivo en este punto hace que, además, puedan encontrarse otras partes del texto marxiano que apuntan en direcciones distintas⁵. En segundo lugar, también una dificultad, si se quiere, de carácter empírico. El "límite interno" del capital no se puede demostrar empíricamente al modo positivista, dado que éste se vincula al nivel del *proceso total del capitalismo*, como forma de socialización; a un nivel abstracto y general que en ningún caso corresponde con la mera suma de las acciones de los capitales individuales, sino que constituye un todo cualitativamente diferente a su sola adición, y algunas de cuyas características ya hemos diseccionado más arriba al explicitar la interrelación categorial del trinomio dinero-trabajo-mercancía.

Dicho esto, la clave de bóveda para la comprensión de este fenómeno reposa en

⁵ Si bien en estas líneas no podemos explicarlo detalladamente, ha de hacerse notar que esta afirmación no nos remite sólo a la tesis kurzeana y de la crítica de la escisión del valor sobre la existencia de un "doble Marx". Dicha tesis afirma que la figura del pensador alemán ha de considerarse de dos modos, habiendo así un Marx "exotérico" y otro "esotérico". De manera sencilla, el primero sería aquel que, cercano al movimiento obrero de su tiempo y anclado a los valores de progreso ilustrados, posibilitaría la fundamentación de un discurso propio de los valores del marxismo obrerista tradicional. El ejemplo más claro de esta lectura lo encontramos en, por ejemplo, *El manifiesto comunista*. Por otra parte, el "Marx esotérico" sería aquel cuyas afirmaciones posibilitarían una crítica radical del capitalismo, como el que encontraremos en los fragmentos que vamos a comentar en el cuerpo del texto. Sea como fuere, más allá de esta distinción (siempre presente en la crítica de la escisión del valor) es necesario comentar que en el Tercer Tomo de *El Capital* también es posible encontrar explicaciones de la crisis que señalarían una lectura distinta a la aquí ofrecida. En estos otros fragmentos, en lugar de apuntar a la existencia de un límite interno, parecería más bien que las crisis son consecuencia de una imposibilidad de realización del *Capital*, lo que ya no remitiría a una contradicción interna del propio sistema capitalista sino más bien a una disminución de la circulación de mercancías: un problema que no marca un límite absoluto y que podría siempre ser superado. Véase Kurz 2012a: 251-253.

la contradicción fundamental entre forma y materia de la riqueza. La mejor manera de aproximarse a dicha distinción es seguir minuciosamente el argumento kurziano (Kurz, 2012a: 246 y ss.) en *Geld ohne Wert*, donde comenta el siguiente fragmento de Marx en el tercer tomo de *El Capital*:

La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese ese límite (Marx 2008/1894 [MEW 25]: 501; trad. p. 623).

Lejos de referirse a un mero problema de distribución de recursos, que podría ser solventado por una instancia política competente, Marx "lanza aquí la pregunta acerca de en qué relación se encuentran, por una parte, el momento material (el llamado "valor de uso") y por otro, el momento del valor, a ambos lados de la masa [total] de las mercancías y la masa [total] de dinero" (Kurz, 2012a: 247). Para comprender la importancia de dicha relación hay que tener presente la bicefalidad de la mercancía y el valor: por su parte, la mercancía se desdobra en valor y valor de uso; mientras que el valor, por la suya, en mercancía y dinero. En la cita que Kurz comenta, la masa de mercancías producida, la oferta, se está comprendiendo implícitamente en su faceta material, la que hace referencia al valor de uso, es decir, considerada ésta como masa de bienes materiales que crece al ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas. La demanda o "capacidad absoluta de consumo" no se entiende, por su parte, como la sola capacidad de consumo de los productos materiales, sino antes bien, como "restricción del consumo" entendida ésta bajo su forma dineraria.

Así, vemos cómo oferta y demanda en la sociedad capitalista tienen una particular relación: la "oferta" puede *cuantificarse* considerada ésta tanto en su aspecto de valor (como mercancía que tiene un valor de cambio determinado), como en su aspecto material (como un bien de uso). Por su parte, la "demanda" sólo puede cuantificarse como demanda capaz de pago, como "capacidad de compra" y con ello como valor y como forma dineraria, como "dinero". No es cuantificable en su aspecto material: a lo sumo, puede comprenderse cualitativamente como capacidad de consumo en un sentido cultural, pero esto sólo es cuantificable en cuanto conjunto de la expresión de deseos y necesidades. De esta manera, Marx expresa aquí la contradicción fundamental que da lugar a su teoría de la crisis, aquella que permite una crítica radical de la sociedad productora de mercancías, tal y como expresa el comentario de Kurz al respecto que a continuación citamos. Para comprender éste de manera correcta, hay que tener en cuenta el esquema trabajo-dinero-valor que antes hemos

explicado. Así pues,

La contradicción apresada por Marx en este pasaje consiste así en realidad en uno entre, por una parte, la capacidad productiva material, o sea, la masa de productos "natural"; y por otra, una insuficiente renta dineraria entendida ésta como forma de valor general, bajo la forma de la demanda. La teoría de la crisis del Marx "esotérico" se vincula esencialmente a esta contradicción fundamental en la base de la producción capitalista [...]. Es una contradicción entre sustancia material y sustancia de valor, entre riqueza concreta y abstracta. Una mesa, [...] una prenda [...] son formas de aparición inmediatas de la forma general del objeto de necesidades [*Bedürfnisgegenständlichkeit*] concreto, de manera completamente independiente, a si, o en qué medida, pueden representar energía de trabajo social abstracto-humano. Por el contrario, como formas generales del objeto de valor [*Wertgegenständlichkeiten*], sólo "valen", en tanto y en la medida en que precisamente representan esta energía de trabajo social abstracto-humano. Si no pueden representarlo, tampoco valen "nada", porque caen fuera de las metamorfosis del fin en sí mismo capitalista. Entonces se niega su forma general de producto [*Produktgegenständlichkeit*], y destruidos, antes que suministrados a la [satisfacción de] necesidades correspondientes (Kurz, 2012a: 248).

Aunque quizá algo críticamente expresado, la esencia de esta contradicción se comprende claramente: consiste en el hecho de que toda nuestra producción material ha de pasar necesariamente por el "ojo de aguja" de la valorización del valor. A pesar de que las lecturas del marxismo (Heinrich, teoría de la regulación y "ondas largas") intentan leer los fenómenos de crisis como un problema de *realización* del plusvalor, llegando incluso en ciertos autores a destacar su papel como una forma de "destrucción creativa"⁶ que permite *purificar* los elementos distorsionadores que impedían un nuevo ciclo de acumulación del capital, Marx intenta poner sobre la mesa en su (errática y poco desarrollada) teoría de la crisis que ésta remite no a un problema de distribución del plusvalor o su realización, sino un problema "de la decreciente producción del plusvalor en sí mismo, que aparece como una conversión no lograda del valor en la forma dineraria sólo a la obcecada mirada positivista (porque siempre toman a los productos materiales ya como valores

⁶ Dichas lecturas toman pie, incluso, en autores que no son de procedencia marxiana. Así, quien mejor ha desarrollado esta teoría es Joseph A. Schumpeter en su célebre *Teoría del desenvolvimiento económico*.

abstractos)" (Kurz 2012a: 265).

Además (Kurz 2012a: 260), ahora podemos entender aún mejor el pasaje de Marx, y comprender que la "escasez de demanda" en la forma dineraria de la que antes hablábamos haya de leerse como el reverso de una escasez de valor de los productos, esto es, de una *progresiva desvalorización* de los mismos.

Si bien pudiera parecer un problema inofensivo en primera instancia, sus catastróficas consecuencias aparecen de manera preclara una vez tenemos presente las etapas de transformación del capital y su mecanismo de mediación, la competencia, y alguno de los elementos que juegan en ella, como el desarrollo de las fuerzas productivas. En el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas producido por el mecanismo de la competencia establece un estándar de productividad que dictamina las condiciones de posibilidad de la valorización, por lo que tanto ésta como la producción material se encuentran limitadas. Es decir, cada ciclo del capital, o proceso de valorización, debe tener en cuenta "el camino recorrido", no puede comenzar *ex novo* sino sólo a la altura de la productividad social general.

Desde la perspectiva que nos ofrece la consideración de la contradicción antes presentada, (Kurz, 2012a: 258 y ss.), el desarrollo de las fuerzas productivas ha de comprenderse como el movimiento propio de esta contradicción. La mejor exposición que Marx tiene al respecto se encuentra en el célebre fragmento sobre las máquinas presente en los *Grundrisse* (Marx, 2005/1857-58) [MEW 42]: 590-605), donde se pone de manifiesto que el desarrollo de la productividad de las fuerzas productivas hace cada vez más supérfluo el trabajo abstracto y tiende a ser reemplazada por agencias técnicas y el uso tecnológico de la ciencia; es decir, que el trabajo tiende a "racionalizarse".

Ahora bien, esto establece una contradicción fundamental en la dinámica histórica del Capital, pues sabemos que precisamente dicho trabajo abstracto, que el constante aumento de las fuerzas productivas hace supérfluo, es la "sustancia del capital". En definitiva, puede decirse que "el sistema de producción capitalista incluye una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, al margen del valor y el plusvalor incluido en él"(Marx, 1965/1894 [MEW 25]: 259, en Kurz, 2012a: 264). Como imaginamos, este proceso es el que lleva a la ya mencionada desvalorización del valor. Así, el Capital ha de leerse, de manera estricta, como una contradicción procesual, pues trabaja por su propia disolución: y es que "establece el tiempo de trabajo como la única medida y fuente de la riqueza" (Marx, 2005/1857-58) [MEW 42]: 601, cit. En Kurz, 2012a: 260), al tiempo que por su propia mediación, hace a éste cada vez más inane. Al mismo tiempo, la esencia de toda crisis ha de entenderse como la aparición fenoménica de "una masa de valor y plusvalor real ("válida" en términos capitalistas) decreciente a causa de un desarrollo

de la fuerza productiva más allá de la forma valor" (Kurz 2012a: 266), lo que primero se da de manera periódica, y finalmente absoluta. Porque un proceso de este tipo no puede alargarse eternamente, y tal como afirma Marx, y aproximándose constantemente a su límite interno, dicha forma de producción ha de colapsar necesariamente.

Dicho esto, cabe ahora hacerse dos preguntas, de respuesta conocida. En primer lugar, puede cuestionarse por qué los propietarios de los medios de producción responsables de la valorización del valor trabajan, *de facto*, en la disolución del sistema de producción capitalista. La respuesta pasa por entender que en el nivel de los capitales individuales, toda acción consciente ha de estar necesariamente dirigida al éxito en las relaciones de competencia entre los mismos, lo que hace absolutamente necesario mover cada vez más material con menos fuerza de trabajo. En otras palabras, la reducción sistemática de la cantidad de trabajo absoluta, la progresiva desvalorización de la mercancía, constituye el reverso de la racionalización de los procesos productivos y la garantía del éxito en las relaciones de competencia.

En segundo lugar, bien podemos preguntar cómo es posible que un sistema que tiene ínsita tal contradicción sea capaz de pervivir siquiera el tiempo de una generación. La respuesta es sencilla, y tiene que ver con los mecanismos de *compensación* del capital. Éstos no consisten en decisiones externas a la dinámica del capital, sino que son *inherentes* a éste, y tienen que ver con la diferencia entre plusvalor absoluto y relativo, y la diferencia entre capital constante y variable. El último par conceptual al que hemos hecho referencia alude a la capacidad de creación de plusvalor. Así, en este ámbito, ha de distinguirse entre a) el capital constante, o cósico (y no maquinario, pues bajo éste han de entenderse máquinas, pero también edificios, materias primas, etc.), que tan sólo traslada o suma su valor a los productos y b) el capital variable o fuerza de trabajo, el único a través del cual se crea nuevo valor. Valor que ha de ser dividido por su parte en b1) costes de reproducción de la fuerza de trabajo y b2) plusvalor.

Explicado ésto, puede entreverse ya que hay dos métodos posibles para aumentar de plusvalor. El método del plusvalor absoluto, que consiste en la intensificación del propio trabajo, chocó rápidamente con su límite histórico, dados los límites naturales tanto del cuerpo humano como del propio proceso de producción. Quedó así abierto el camino abierto para el plusvalor relativo, que consiste en el aumento de la proporción de la parte del plusvalor que un capital individual obtiene del conjunto total del valor nuevo creado en un ciclo productivo determinado, a través del aumento de la productividad a partir de la introducción de maquinaria. Como hemos visto, la racionalización de los procesos productivos aproxima al Capital a su límite

interno, pero al mismo tiempo (y esto es lo que constituye el mecanismo de compensación que ha posibilitado su pervivencia), abarata los productos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, disminuyendo pues los costes de su reproducción⁷.

Como ya imaginamos, este mecanismo de compensación no funciona bajo condiciones de desvalorización masiva del valor. Es sencillo verlo. De lo que se trata con el plusvalor relativo (Kurz 2012a: 281 y ss.) es de la disminución del valor y el aumento del plusvalor en cada fuerza de trabajo individual en su relación con el nivel del valor a nivel social total. Tanto el plusvalor relativo como el plusvalor absoluto son conceptos vinculados a los capitales individuales, mientras que la masa de plusvalor absoluta se vincula al conjunto social total del plusvalor (que como recordemos, no se puede considerarse meramente la suma de los capitales individuales). En lo que respecta a esta última, su tamaño —y por tanto, la posibilidad de poder obtener una porción mayor o menor de la misma— no depende meramente del aumento del plusvalor relativo de cada fuerza de trabajo individual, sino que también depende de la cantidad de *fuerza de trabajo que puede utilizarse productivamente para el Capital dado un estándar de productividad determinado*.

Tenemos aquí dos cantidades determinadas que se encuentran relacionadas. De un lado, i) el tamaño tanto del plusvalor relativo como del plusvalor absoluto (pues lo aquí dicho también aplica a este último) que se da en cada fuerza de trabajo individual, y de otro ii) la cantidad de fuerza de trabajo que puede utilizarse según criterios capitalistas, es decir, relativos a la posibilidad de valorización de capitales dado un estándar de productividad. Tan sólo estamos poniendo el foco de atención en qué consecuencias tiene esta relación a nivel del capital total, en el nivel de la masa de plusvalor absoluto que se produce en un ciclo de valorización del Capital. Y pueden ocurrir tres cosas. I) Si la cantidad de fuerzas productivas permanece inalterada, crece con el aumento del plusvalor relativo también la masa de plusvalor absoluto, único objetivo del fin en sí mismo capitalista. II) Si con el aumento del plusvalor relativo también crece la cantidad de fuerzas productivas que pueden ser utilizadas productivamente, crece la masa de plusvalor absoluto aún en mayor

⁷ Una explicación completa de los mecanismos de compensación exigiría detallar el proceso histórico por el que el plusvalor relativo se ha implementado socialmente. Este asunto implicaría hacerse cargo de la expansión externa del Capital (tanto espacial- como estructuralmente), de la interna o proceso de "subsunción real", (dando cuenta de las mejoras técnicas e invenciones tanto en productos como en procesos), así como de la que podríamos llamar intensivo-extensiva (proliferación y extensión de la variedad de mercancías). Es evidente que esto sobrepasa los límites de este escrito, donde nos centraremos en aspectos categoriales. En cualquier caso, son numerosos los escritos que dan cuenta de este fenómeno, desde la perspectiva de la crítica de la escisión del valor, puede consultarse KURZ, Robert (2009) *Schwarzbuch Kapitalismus. Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt a. M: Eichborn, (2ª Ed.).

medida. Ahora bien, si III) decrece la cantidad de fuerzas productivas, entonces hay que considerar la relación en que se encuentra esta disminución de la fuerza de trabajo con el conjunto total del aumento de plusvalor relativo. Es posible que la masa de plusvalor absoluto aumente a pesar de este factor, si (y sólo si) la mencionada disminución puede ser compensada por el plusvalor relativo. Pero también puede ocurrir lo contrario, y éste es precisamente el talón de Aquiles del mecanismo de compensación del plusvalor relativo. Pues es perfectamente posible que la cantidad de fuerza que se puede utilizar de manera productiva para el capital disminuya tan intensamente que el aumento del plusvalor relativo no sea capaz de compensarlo, puesto que "la masa completa de plusvalor meng[üe] irreversiblemente a pesar de ello (límite interno absoluto)" (Kurz 2012a: 282).

Hasta aquí hemos explicado las claves conceptuales que permiten a Kurz y a la crítica de la escisión del valor hablar de un límite interno del Capital. Ahora, ¿qué nuevo elemento existe en el capitalismo actual, que permite a Kurz y a la crítica de la escisión utilizar dicho término como clave de lectura? Sin duda alguna, ya hemos hablado de él. Se trata de la tercera revolución industrial o microelectrónica, que posibilita una racionalización de los procesos productivos en tal medida, convierte en superfluo una cantidad de trabajo tal, que cualquier mecanismo de compensación se muestra inútil en evitar el masivo proceso de desvalorización que está teniendo lugar: la racionalización va actualmente a una mayor velocidad que el abaratamiento de las mercancías y la expansión de los mercados, mecanismos que podrían permitir la pervivencia de este sistema de productivo. Ésta es la clave conceptual que aúna las explicaciones que arriba hemos dado acerca de la globalización y las contradicciones conceptuales aquí detalladas.

Si observamos atentamente, hemos estado detallando cómo la economía capitalista se encuentra equipada por pares de elementos contrapuestos que tienen siempre una relación contradictoria y quiasmática: Estado/Capital, moneda/dinero, riqueza concreta/riqueza abstracta, etc., que nos han llevado a la contradicción fundamental entre materia y forma. También hemos podido ver que la posibilidad de pervivencia de los opuestos mencionados se funda en el equilibrio que les otorga estar mediados por el trabajo abstracto (pues éste sustancializa el dinero y permite la metamorfosis sin fricciones del Capital). Este, recordemos, es (Kurz, 2005: 119) "*sustancia de la forma de relación social de carácter realmetafísico*", relación social cuyo contenido es "el gasto de energía humana abstracta, como un medio en sí mismo de carácter fetichista". Aunque muy críptico en su definición y de difícil comprensión, puede verse claramente que éste es el elemento que constituye la mediación del conjunto. Es, simultáneamente, sustancia y forma, cuyo contenido no es otra cosa que gasto de energía, en un movimiento eternamente remitido a sí: el

que puede permitir el equilibrio entre oposiciones. Su efectiva eliminación en la tercera revolución industrial ya no deja lugar a dudas. Nos encontramos ante el colapso del sistema capitalista.

IMPLICACIONES Y CONSIDERACIONES DE LA TESIS DEL LÍMITE INTERNO

Todavía podría haber quien argumentara, en contra de la crítica de la escisión del valor, que el límite interno no se ha demostrado empíricamente, o que, en realidad, la argumentación aquí planteada contraviene la lógica del capital individual. A ambas objeciones les corresponde una misma respuesta, que ya hemos adelantado líneas más arriba: hay que tener presente que las categorías de Marx se refieren a la objetividad negativa del Capital, al nivel del proceso total del mismo. No constituyen modelo alguno para los capitales individuales⁸ ni puede ser demostrado de manera empírico-positivista. A nivel total no existe ningún sujeto consciente, sino tan sólo la objetividad cosificada que conforma la dinámica del Capital, una forma de socialización que sólo puede seguir la lógica de su legaliformidad interna. De hecho, bajo la perspectiva de la crítica de la escisión del valor, el Capital es (Kurz, 2012a: 263) "el objeto autonomizado del comportamiento fetichista del sujeto", "la forma ciega que subyace a priori en el comportamiento de los hombres, y ciertamente en la forma de un movimiento, un proceso dinámico". Como hemos dicho repetidamente, dicho proceso no puede comprenderse como la sola suma de los capitales individuales, sino que conforma una totalidad de cualitativamente diferente a ésta, "no es meramente el resultado empírico, sino más bien la lógica interna del comportamiento el que en su autonomización [*Verselbständigung*] cosificada frente a los actores se despliega como un poder transcendental propio, que debe aparecer a éstos como un destino" (Kurz 2012a: 263).

Esta respuesta todavía esconde una clarificación importante para la discusión marxista, aquella que se refiere a la distinción del trabajo productivo e improductivo en los ciclos de reproducción del capital. Si bien dicha denominación (Kurz 1995, 2008) puede ser de cierta utilidad para el cálculo de los costes de un capital individual determinado, no tiene utilidad alguna en el nivel del Capital como proceso, y por tanto, no supone un factor que una teoría crítica del mismo deba

⁸ Hay quien diría que esta afirmación entra necesariamente en contradicción con el escrito marxiano, dada su exposición en el primer tomo del *Capital*. Ha de tenerse en cuenta que la mercancía con la que Marx trabaja en las primeras páginas de su libro no es ninguna mercancía real, sino antes bien "una media ideal", un modelo que utiliza para explicar la dinámica del valor. Si bien incidir en este punto implicaría entrar en el clásico "problema de la exposición", nos conformamos aquí al lector con indicar que el texto al que nos estamos refiriendo, así como (Kurz 2008). También puede consultarse la primera parte del texto de FLATSCHART, Elmar (2012). "Zur Kritik der (politischen) Umsonst-Ökonomie". En *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 9, pp. 23-58. Berlín: Horlemann.

tener en cuenta. Hay que tener presente, sí, que el capitalismo sólo funciona si hay una cantidad de trabajo suficiente que pueda ser utilizada de manera productiva para el Capital, pero dicho factor no juega un papel relevante en el nivel microeconómico porque en éste dicho factor *no aparece*, dado que (Kurz 2008) "la socialización no se puede dividir en momentos individuales dispares". El capitalismo tiende por ello a mercantilizar todo y a *todes*, "y todo lo que aparece en el mercado bajo la forma de precio y puede realizarlo, es mercancía" (Kurz 2008). Uno y el mismo trabajo puede ser considerado productivo o improductivo según su relación tanto con el capital individual y la producción de beneficios a nivel global, ambos son términos ambivalentes y nunca unívocos. Esta consideración puede ser útil para contrarrestar la fuerza argumentativa de aquellos marxismos que privilegian un espacio de trabajo o mercancía determinada como posible punto de partida para un discurso crítico (tal es el caso de Ernst Lohoff y Stefan Meretz en la consideración del trabajo informacional y las nuevas dinámicas producidas por Internet, como se muestra en Kurz 2008) así como los discursos, ligados a éstos, acerca de la consideración del trabajo creativo (Lorey 2015: 73-90). Nótese que no incluimos aquí —al menos de manera categorial y al completo— los discursos que versan sobre la invisibilización del trabajo de reproducción o cuidados. Éstos, como cara oculta de la lógica del valor, merecerían una discusión aparte, diferenciada y detallada (Scholz 2011) en la que probablemente encontraríamos intervenciones susceptibles de esta crítica y otras tantas que no lo serían.

Otra crítica que la tesis del límite interno del capitalismo parecería tener que solventar es la del aparente determinismo implícito en éste, ya que con dicha tesis pareceríamos estar próximos a la ontologización histórica del marxismo tradicional, que comprende toda la historia como una eterna "lucha de clases". Nada hay más lejano a la realidad. En primer lugar, en ningún caso puede considerarse a la crítica de la escisión del valor como una teoría catastrofista y autocomplaciente que, por decirlo de algún modo, se sentaría tranquila a observar, desde una posición cómoda, esperando la catástrofe final del capitalismo. Y esto, porque dicho proceso de colapso (Kurz 2012b, 2013) no es algo que ocurra de manera súbita, sino que se debe leer en una multitud de fenómenos cuyo margen temporal de aparición va mucho más allá de la percepción temporal de una persona cualquiera.

En segundo lugar, atender a la dialéctica entre fuerzas y relaciones de producción para la crítica social no es síntoma de una sesgada visión que nos acercaría al marxismo obrerista determinista. Pertenece, más bien, a cualquier teoría que se reclame de raigambre marxiana, siempre que se tenga en cuenta (Kurz, 2012a: 284) que dicha dialéctica sólo puede ser aplicada en el caso histórico específico del capitalismo y no sean proyectadas a formas de socialización distintas anteriores o

coétaneas a éste. Si al capitalismo nos referimos, desde luego que esta dialéctica ha de ser considerada determinante y encontrarse siempre presente en el análisis crítico. Las categorías aquí no son un conjunto externo a los hechos, sino que ambos conforman una relación de mutua coimplicación, es decir: *la historia y la lógica de la dinámica del capitalismo son incomprensibles de manera aislada*, pues una y otra remiten recíprocamente a la otra, sin poder prescindir de ninguno de los lados en la aproximación crítica.

Con la constatación de este punto, la crítica de la escisión del valor se muestra como una teoría crítica que escapa a la alternativa logicismo/voluntarismo en que caen muchas corrientes de raíz en Marx, y resulta de interés para pensar campos más concretos de la teoría marxista del capitalismo (por ejemplo, y como ya se ha señalado, la dinámica del valor). También pone de manifiesto las raíces de esta teoría en la Teoría Crítica clásica de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, dado que en una y en otra, "el criterio es qué posición analítico-conceptual está en mejores condiciones de explicar los verdaderos fenómenos de una época. Esto es, no meramente las fluctuaciones y acontecimientos a corto plazo, etc., sino el proceso de desarrollo real, lo que incluye no sólo una valoración y pronóstico actual, sino también una explicación analítica del pasado" (Kurz, 2012a: 302). Para ambas aproximaciones teóricas esta posición puede resultar de interés en la revisión y aclaración de su herencia y acervo teórico. En el caso de la Escuela de Frankfurt, quizá pueda leerse de alguna otra manera el famoso "pesimismo cultural" con el que tanto se ha acusado a Adorno y Horkheimer, incluso desde teóricos que los respetan profundamente (Postone 1993). En el caso de la crítica de la escisión del valor, porque desde esta posición comprendemos ya que exigir a esta corriente una "demostración empírica del límite interno del capitalismo" es una petición que sencillamente está fuera de lugar. Bien es cierto dicho límite no se deja leer en los indicadores económicos propios de la economía ortodoxa que, por otro lado, ni siquiera se plantean como un problema la ausencia de vinculación de los mismos al concepto de la creación de valor o plusvalor. Dado que se trata aquí del capitalismo como una forma de socialización general, con la determinación del "límite interno" se trata más bien de determinar críticamente el ocaso de una época, y hacer de dicha determinación la clave de lectura de la sociedad presente. Esto va ya más allá de los indicadores económicos, y además, introduce en nuestras consideraciones otros factores: entre otros muchos, la paulatina disolución de los Estados de Bienestar, la feminización de la pobreza y la adscripción de las actividades de reproducción a las mujeres en un contexto de crisis, la financiarización de la economía antes comentada, etc. En otros términos, se trata de comprender que en el capitalismo el eje de la "sola economía" es indesligable de la heterogeneidad de otros ejes de poder y opresión (por género, raza, capacidad, etc.), entendiendo que todos ellos se coimplican y codeterminan recíprocamente.

La potencia crítica de este pensamiento queda reservado al juicio individual de cada cual. No obstante, parece claro que la etapa siguiente al "capitalismo de casino" que cayó definitivamente en 2008 sólo ha dado lugar a una "gestión de emergencia" a corto plazo, cuya pervivencia evidencia, más bien, que no hay más ciego que el que no quiere ver. Quizá sea el momento de empezar a analizar de otra manera.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2000). "Para una crítica del concepto de "Globalización"". En *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, Universidad de Quilmes, nº2. Disponible en: [<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero2/artaguirrerojas2.htm>]

ALONSO GUTIÉRREZ, Ana María (2004). "Algunas reflexiones sobre la globalización". En: VERA MUÑOZ, Isabel, PÉREZ i PÉREZ, David (Coords.). (2004). *Formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas*. (Recoge los contenidos presentados al Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales, celebrado en Alicante en 2004). Disponible en: [<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1449170.pdf>]

FAZIO VENGOA, Hugo (2003). "La globalización, ¿un concepto elusivo?". En *Historia crítica*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, n. 23. Disponible en: [https://historiacritica.uniandes.edu.co/html/23/resena_fazio.html]

HEINRICH, Michael (2000). "Blase im Blindflug. Hält das „Schwarzbuch Kapitalismus“ von Robert Kurz, was der Titel verspricht?. En: *Konkret*, Marzo 2000, pp.40-41

KURZ, Robert. (1995) "Die Himmelfahrt des Geldes, en *Krisis* 16/17, Bad Honnef. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?tabelle=schwerpunkte&index=6&posnr=71&backtext1=text1.php>]

(2005). *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems*. Berlín: Tiamat.

(2008). "Der Unwert des Unwissens. Verkürzte "Wertkritik" als Legitimationsideologie eines digitalen Neo-Kleinbürgertums", en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 5. Berlín, Horlemann. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=321>]

(2012a) *Geld ohne Wert. Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín: Horlemann, 2012.

(2012b) "Krise und Kritik. Die innere Schranke des Kapitals und die Schwundstufen des Marxismus", (Primera parte) en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 10. Berlín: Horlemann.

(2013) "Krise und Kritik. Die innere Schranke des Kapitals und die Schwundstufen des Marxismus", (Segunda parte), en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 11. Berlín: Horlemann.

LOREY, Isabell, (2015). *State of insecurity. Government of the Precarious*. Londres, Nueva York: Verso.

LOHOFF, Ernst, y TRENKLE, Norbert (2013). *Die große Entwertung. Warum Spekulation und Staatsverschuldung nicht die Ursache der Krise sind*. Münster: Unrast Verlag [2ªEd.].

MARX, Karl (1973/1890). *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Primer tomo. Berlin: Dietz. En: Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 23. Traducción española utilizada y citada: (2008) [1974]. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, volumen 1. Traducción de Pedro Scaron. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. (2005) [1857/58] *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Segundo tomo. En: Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 42. Berlín: Dietz.

(2008/1894) *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Tercer tomo. Berlin: Dietz. En: *Karl Marx-Friedrich Engels Werke* [MEW] B. 25. Traducción española utilizada y citada: (2009) [1981]. *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III. Traducción de Pedro Scaron. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

MORALES, Fernando (2000). "Globalización: conceptos, características y contradicciones". En *Educación*, 24 (1) Universidad de Costa Rica, pp. 7-12. Disponible en (DOI): [<http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v24i1.1045>]

POSTONE, Moishe (2003), *Time, Labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. Nueva York: Cambridge University Press.

SCHOLZ, Roswitha (2011). *Das Geschlecht des Kapitalismus. Feministische Theorien und die post-moderne Metamorphose des Kapitals*. Bad Honnef: Horlemann (2ª edición ampliada).

STÜZLE, Ingo (2001). "Marxismus im Kurzschluss. Das neue Marx-Buch des Krisenpropheten Robert Kurz ist ein Ärgernis". En *ak-analyse und kritik* n. 449, 12.4.2001.

TÜRCKE, Cristoph (2015). *Mehr! Philosophie des Geldes*. Múnich: C.H. Beck.